

de Nueva York. En 1940 produjo el famoso «Harlem air shaft», que él mismo considera como algo especial dentro de sus obras más características.

Una notable incursión en el campo de la música descriptiva la tenemos en «The giddybug gallop», al que muchos especialistas no le dan la debida importancia y que, sin embargo, tiene, dado lo perfecto de su desarrollo e interpretación.

En colaboración con Billy Strayhorn, escribió y llevó a cabo «Just a settin and a rocking», pieza de corte moderno, pero en la que su mayor atractivo reside en el trabajo de los solistas, que actúan ininterrumpidamente durante todo el disco, destacando de un modo particular el saxo tenor Ben Webster. Otra buena interpretación de Webster es, en esta serie, «Cotton tail», que es quizá su mejor grabación en solo.

Siguiendo la tradición de sus mejores épocas, grabó también unos cuantos blues, siendo los más interesantes «The C. Jam blues» que sirve de trampolín para lucimiento de algunos de los mejores solistas de su organización, tales como Rex, Webster, Ray Nance, al violín; «Tricky Sam» y Bigard. Y «Acros the track blues», verdadera maravilla moderna dentro de esta clase de composiciones, y en las que Ellington es un maestro.

Aparte de todas estas composiciones de Duke, hemos de citar también algunos de sus inmediatos colaboradores y que también tienen su interés. Las principales de Billy Strayhorn ya fueron comentadas debidamente por Jean de Trazegnies, por lo que no reincidiremos sobre ellas. El hijo de Ellington, Mercer, dió a conocer en esta serie algunas de gran calidad y que no desmerecen en nada de las de su progenitor. Recordemos «Moon mist», de bella factura musical, y en la que la sobriedad es la cualidad que más resalta. «John Hardy's Wife» y «Jumpin' Punkin's», de concepción

CONTRATISTA DE OBRAS

Pedro Capeta Padrós

Decoración de interiores al modernísimo estilo funcional

Formalidad y garantía

Especialidad en hormigón armado

~ ~ ~

San Jaime, 42 GRANOLLERS

muy parecida, pero de gran calidad, tanto la una como la otra, y de un modo especial «John Hardy's Wife». Sin embargo, hay una producción del hijo de Duke que sobresale por encima de todas las otras; me refiero a «Blue Serge», composición abstracta que nos traslada por breves momentos a una de las regiones más bellas que pueden existir: la del espíritu. «Blue Serge», desde el punto de vista emotivo, es algo maravilloso, encaja perfectamente dentro de la escuela ellingtoniana, pero, no obstante, tiene un encanto especial que la diferencia de las demás. «Blue Serge», a mi modo de ver, ha llegado a ocupar en la historia musical de Ellington un lugar igual en importancia al que tienen «Black and tan Fantasy», «The moosche», «Mood indigo» y «Saddest tale».

Juan Tizol también echó su grano de arena para colaborar en la construcción de este edificio sonoro de la época del 40, aunque si hemos de ser sinceros diremos que sus obras no

encajan perfectamente en la modalidad ellingtoniana, pero sí sirven para demostrar una vez más la flexibilidad interpretativa de que hace gala en todo momento el equipo musical que dirige el compositor de Washington. La aportación de Tizol se reduce a «Bakiff», «Perdido», «Moon over Cuba», y «Conga brava». Excepto «Moon over Cuba», las otras tres composiciones sirven de trampolín para estupendas interpretaciones orquestales, siendo la más notable, desde el punto de vista jazzístico, «Perdido».

Y, por fin, hemos de citar dos títulos cuya composición no pertenece a Ellington ni a ninguno de sus colaboradores, pero que, sin embargo, él los aprovechó para producir dos obras maestras del jazz. Una de ellas es «Chloe», que bajo su influjo quedó transformada esta popular melodía norteamericana en una cosa distinta por completo, poseyendo la interpretación un clima racial como algunas de sus mejores composiciones. La otra es «My greatest mistake», que si no posee todas las cualidades de «Chloe», tiene sin embargo también su encanto y un bellísimo arreglo, a la par que una perfecta ejecución, tanto orquestal como por lo que se refiere a los solistas.

En este repaso sobre las producciones ellingtonianas de esta época inolvidable, quizá no estén todos los títulos que merecen figurar en el mismo, mas si están algunos que por sus méritos indiscutibles no podían faltar en forma alguna a esta cita.

Sólo me resta desear que en un futuro inmediato podamos deleitarnos escuchando novedades como las antes citadas, que tanto por la cantidad como por la calidad, hacen de esta serie un algo extraordinario y que tienen indudablemente su peso en la historia del jazz.

(1) Ver publicación n.º 112, pág. 21.

Industrias Carbónicas **CLOTET**

Distribuidoras
de la bebida

TAMARINDO

Desean a sus clientes, favorecedores y al público en general
unas felices Fiestas de NAVIDAD y un venturoso AÑO NUEVO